

Lecturas de Pascua - Ciclo C. Año 2025

SANTA VIGILIA PASCUAL SÁBADO SANTO 19-20 abril 2025

Triduo Pascual.

PRIMERA LECTURA DE LA MISA

Vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno

Lectura del Libro del Génesis 1, 1-31;2, 1-2.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35a

R/. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

SEGUNDA LECTURA DE LA MISA

Sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe

Lectura del Libro del Génesis 22, 1-18.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11

R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

TERCERA LECTURA DE LA MISA

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto

Lectura del Libro del Éxodo 14, 15-15, 1.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial Ex 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18

R/. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

CUARTA LECTURA DE LA MISA

Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor

Lectura del Profeta de Isaías 54, 5-14.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

QUINTA LECTURA DE LA MISA

Venid a mí, y viviréis; sellaré con vosotros alianza perpetua

Lectura del Profeta de Isaías 55, 1-11.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6

R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

SEXTA LECTURA DE LA MISA

Camina a la claridad del resplandor del Señor

Lectura del Profeta Baruc 3, 9-15. 32-4, 4

SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial Sal 18, 8. 9. 10. 11

R/. Señor, tienes palabras de vida eterna.

SÉPTIMA LECTURA DE LA MISA

Derramaré sobre vosotros un agua pura, y os daré un corazón nuevo

Lectura del Profeta Ezequiel 36, 16-28.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial Sal 41, 3. 5bcd;42, 3. 4

R/. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

También puede recitarse este otro salmo :

Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

EPÍSTOLA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Salmo responsorial Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

EVANGELIO DE LA MISA

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 1-12

" Muchas predicciones nos dejaron los profetas en torno al misterio de Pascua, que es Cristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El vino desde los cielos a la tierra a causa de los sufrimientos humanos; se revistió de la naturaleza humana en el vientre virginal y apareció como hombre; hizo tuyas las pasiones y sufrimientos humanos con su cuerpo, sujeto al dolor, y destruyó las pasiones de la carne, de modo que quien por su espíritu no podía morir acabó con la muerte homicida. Se vio arrastrado como un cordero y degollado como una oveja, y así nos redimió de idolatrar al mundo, el que en otro tiempo libró a los israelitas de Egipto, y nos salva de la esclavitud diabólica, como en otro tiempo a Israel de la mano del Faraón; y marcó nuestras almas con su propio Espíritu, y los miembros de nuestro cuerpo con su sangre.

Éste es el que cubrió a la muerte de confusión y dejó sumido al demonio en el llanto, como Moisés al Faraón. Este es el que derrotó a la iniquidad y a la injusticia, como Moisés castigó a Egipto con la esterilidad.

Éste es el que nos sacó de la servidumbre a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de las tinieblas al recinto eterno, e hizo de nosotros un sacerdocio nuevo y un pueblo elegido y eterno. Él es la Pascua nuestra salvación. Éste es el que tuvo que sufrir mucho y en muchas ocasiones: el mismo que fue asesinado en Abel y atado de manos en Isaac, el mismo que peregrinó en Jacob y vendido en José, expuesto en Moisés y sacrificado en el madero, perseguido en David y deshonrado en los profetas. Éste es el que se encarnó en la Virgen, fue colgado madero y fue sepultado en tierra, y el que, resucitado de entre los muertos, subió al cielo. Éste es el cordero que enmudecía y que fue inmolado; el mismo que nació de María, la hermosa cordera; el mismo que fue arrebatado del rebaño, empujado a la muerte, inmolado al atardecer y sepultado por la noche; aquel que no fue quebrantado en el leño, ni se descompuso en tierra; el mismo que resucitó de entre los muertos e hizo que el hombre surgiera desde lo más hondo del sepulcro. (San Melitón de Sardes, Sobre la Pascua (Núms. 65-71: SC 123, 95-101).

Lecturas tiempo de Pascua

Lecturas del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, 20 de abril de 2025

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10,34a.37-43):

Salmo 117,1-2.16ab-17.22-23

R/. *Éste es el día en que actuó el Señor:* sea nuestra alegría y nuestro gozo

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-4):

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,1-9)

PEDRO Y JUAN CORREN AL SEPULCRO

" 7. Salió, pues, Pedro y ese otro discípulo y llegaron al sepulcro. Pues bien, corrían los dos juntos, mas ese otro discípulo corrió delante más aprisa que Pedro y llegó el primero al sepulcro¹⁷. Aquí es de advertir y valorar la recapitulación: cómo se ha regresado a eso que se había pasado por alto y que empero, cual si esto siguiera, se ha

añadido. En efecto, aunque ya había dicho: «Llegaron al sepulcro», ha vuelto atrás para narrar cómo llegaron y asevera: «Pues bien, corrían los dos juntos», etc., donde muestra que, al correr delante al sepulcro, llegó primero ese otro discípulo; en él alude a sí mismo, pero narra todo cual acerca de otro.

SIGNIFICADO OCULTO DE CADA DETALLE

8. Afirma: Y, como se hubiese inclinado, ve puestos los lienzos; sin embargo, no entró. Llega, pues, Simón Pedro siguiéndolo y entró al sepulcro y vio puestos los lienzos, y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino separadamente enrollado en un lugar¹⁸. ¿Suponemos que esos datos no significan nada? De ningún modo pensaría yo esto. Pero me apresuro hacia otras cosas en que la necesidad de algún problema u oscuridad me fuerza a detenerme. En efecto, indagar también qué significan una por una las cosas que por sí mismas son manifiestas, es delicias santas ciertamente, pero de quienes disponen de tiempo, lo cual no es mi caso.

VIO Y CREYÓ; ¿QUÉ CREYÓ?

9. Entonces, pues, entró también ese discípulo que había llegado el primero al sepulcro. Llegó el primero y entró el último. Evidentemente, tampoco esto es ocioso, pero no tengo ocio para ello. Y vio, afirma, y creyó. Algunos, por estar poco atentos, suponen aquí que Juan había creído esto: que Jesús resucitó; pero lo que sigue no indica esto. En efecto, ¿qué significa lo que ha añadido inmediatamente: Pues aún no conocían la Escritura: que es preciso que él resucite de entre los muertos?¹⁹ No creyó, pues, que había resucitado ese respecto a quien desconocía que era preciso que resucitase. ¿Qué, pues, vio; qué creyó? Por supuesto, vio vacío el sepulcro y, pues aún no conocían la Escritura —que es preciso que él resucite de entre los muertos—, creyó lo que había dicho la mujer: que lo habían retirado del sepulcro. Y, por tanto, cuando al Señor en persona le oían eso, aunque lo decía clarísimamente, por la costumbre de oírle parábolas no entendían y creían que él aludía a alguna otra cosa. Pero diferamos a otro sermón lo que sigue.” (San Agustín. Tratado 120. Comentario a Jn 19,31-20,9, dictado en Hipona)¹

Lecturas del Domingo 2º de Pascua , 27 de abril de 2025

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (5,12-16):

¹ https://www.augustinus.it/spagnolo/commento_vsg/index2.htm

Salmo

Sal 117,2-4.22-24.25-27a

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (1,9-11a.12-13.17-19):

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-31):

La nueva creación en Cristo

Me dirijo a vosotros, niños recién nacidos, párvulos en Cristo, nueva prole de la Iglesia, gracia del Padre, fecundidad de la Madre, retoño santo, muchedumbre renovada, flor de nuestro honor y fruto de nuestro trabajo, mi gozo y mi corona, todos los que perseveráis firmes en el Señor.

Me dirijo a vosotros con las palabras del Apóstol: vestíos del Señor Jesucristo, y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente los malos deseos, para que os revistáis de la vida que se os ha comunicado en el sacramento. Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús.

En esto consiste la fuerza del sacramento: en que es el sacramento de la vida nueva, que empieza ahora con la remisión de todos los pecados pasados y que llegará a su plenitud con la resurrección de los muertos. Por el bautismo fuisteis sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, así también andéis vosotros en una vida nueva. Pues ahora, mientras vivís en vuestro cuerpo mortal, desterrados lejos del Señor, camináis por la fe; pero tenéis un camino seguro que es Cristo Jesús en cuanto hombre, el cual es al mismo tiempo el término al que tendéis, quien por nosotros ha querido hacerse hombre. Él ha reservado una inmensa dulzura para los que le temen y la manifestará y dará con toda plenitud a los que esperan en él, una vez que hayamos recibido la realidad de lo que ahora poseemos sólo en esperanza.

Hoy se cumplen los ocho días de vuestro renacimiento: y hoy se completa en vosotros el sello de la fe, que entre los antiguos padres se llevaba a cabo en la circuncisión de la carne a los ocho días del nacimiento carnal.

Por eso mismo, el Señor al despojarse con su resurrección de la carne mortal y hacer surgir un cuerpo, no ciertamente distinto, pero sí inmortal, consagró con su resurrección el domingo, que es el tercer día después de su pasión y el octavo contando a partir del sábado; y, al mismo tiempo, el primero.

Por esto también vosotros, ya que habéis resucitado con Cristo –aunque todavía no de hecho, pero sí ya con esperanza cierta, porque habéis recibido el sacramento de ello y las arras del Espíritu–, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis

muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.(San Agustín, Sermón 8, en la Octava de Pascua (1, 4: PL 46, 838.841).

Lecturas del Domingo 3º de Pascua , 4 de mayo de 2025

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (5,27b-32.40b-41):

Salmo

Sal 29,2.4.5.6.11.12a.13b

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (5,11-14):

Palabra de Dios

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (21,1-19):

" A nadie es lícito participar de la Eucaristía si no cree que son verdad las cosas que enseñamos, y no se ha purificado en aquel baño que da la remisión de los pecados y la regeneración, y no vive como Cristo nos enseñó.

Porque no tomamos estos alimentos como si fueran un pan común o una bebida ordinaria sino que, así como Cristo, nuestro salvador, se hizo carne por la Palabra de Dios y tuvo carne y sangre a causa de nuestra salvación, de la misma manera hemos aprendido que el alimento sobre el que fue recitada la acción de gracias que contiene las palabras de Jesús, y con que se alimenta y transforma nuestra sangre y nuestra carne, es precisamente la carne y la sangre de aquel mismo Jesús que se encarnó.

Los apóstoles, en efecto, en sus tratados, llamados Evangelios, nos cuentan que así les fue mandado, cuando Jesús, tomando pan y dando gracias, dijo: Haced esto en conmemoración mía. Esto es mi cuerpo; y luego, tomando del mismo modo en sus manos el cáliz, dio gracias, y dijo: Esta es mi sangre, dándoselo a ellos solos. Desde entonces seguimos recordándonos siempre unos a otros estas cosas; y los que tenemos bienes acudimos en ayuda de los que no los tienen, y permanecemos unidos. Y siempre que presentamos nuestras ofrendas alabamos al Creador de todo por medio de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo.

El día llamado del sol se reúnen todos en un lugar, lo mismo los que habitan en la ciudad que los que viven en el campo, y, según conviene, se leen los tratados de los apóstoles y los escritos de los profetas, según el tiempo lo permita.

Luego, cuando el lector termina, el que preside se encarga de amonestar, con palabras de exhortación, a la imitación de cosas tan admirables.

Después nos levantamos todos a la vez y recitamos preces; y a continuación, como ya dijimos, una vez que concluyen las plegarias, se trae pan, vino y agua: y el que

preside pronuncia con todas sus fuerzas preces y acciones de gracias, y el pueblo responde «Amén»; tras de lo cual se distribuyen los dones sobre los que se ha pronunciado la acción de gracias, comulgan todos, y los diáconos se encargan de llevárselo a los ausentes.

Los que poseen bienes de fortuna y quieren, cada uno da, a su arbitrio, lo que bien le parece, y lo que se recoge se deposita ante el que preside, que es quien se ocupa de repartirlo entre los huérfanos y las viudas, los que por enfermedad u otra causa cualquiera pasan necesidad, así como a los presos y a los que se hallan de paso como huéspedes; en una palabra, él es quien se encarga de todos los necesitados.

Y nos reunimos todos el día del sol, primero porque en este día, que es el primero de la creación, cuando Dios empezó a obrar sobre las tinieblas y la materia; y también porque es el día en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos. Le crucificaron, en efecto, la víspera del día de Saturno, y al día siguiente del de Saturno, o sea el día del sol, se dejó ver de sus apóstoles y discípulos y les enseñó todo lo que hemos expuesto a vuestra consideración" .(San Justino De la primera apología en defensa de los cristianos. Cap. 66-67. Oficio de lectura, III Domingo de Pascua)

Lecturas del Domingo 4º de Pascua , 11 de mayo de 2025

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (13,14.43-52):

Salmo 99,2.3.5: R/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (7,9.14b-17):

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (10,27-30):

“ Cristo, el buen pastor “.

” Acabáis de escuchar, queridos hermanos, el riesgo que corren los pastores; calibrad también, en las palabras del Señor, el que corréis también vosotros.

Mirad si sois, en verdad, sus ovejas, si le conocéis, si habéis alcanzado la luz de su verdad. Si le conocéis, digo, no sólo por la fe sino también por el amor; no sólo por la credulidad, sino también por las obras.

Porque el mismo Juan Evangelista que nos dice lo que acabamos de oír, añade también: Quien dice «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso.

Por ello dice también el Señor en el texto que comentamos: Igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre yo doy mi vida por las ovejas. Como si dijera claramente

«La prueba de que conozco al Padre y el Padre me conoce a mí está en que entrego mi vida por mis ovejas; es decir: en la caridad con que muero por mis ovejas, pongo de manifiesto mi amor por el Padre.» [...]

Busquemos, por tanto, hermanos queridísimos, estos pastos, en los que podremos disfrutar en compañía de tan gran asamblea de santos. El mismo aire festivo de los que ya se alegran allí nos invita.

Levantemos, por tanto, nuestros ánimos, hermanos; vuelva a enfebrizarse nuestra fe, ardan nuestros anhelos por las cosas del cielo, porque amar de esta forma ya es ponerse en camino.

Que ninguna adversidad pueda alejarnos del júbilo de la solemnidad interior, puesto que, cuando alguien desea de verdad ir a un lugar, las asperezas del camino, cualesquiera que sean, no pueden impedirselo.

Que tampoco ninguna prosperidad, por sugestiva que sea, nos seduzca, pues no deja de ser estúpido el caminante que, ante el espectáculo de una campiña atractiva en medio de su viaje, se olvida de la meta a la que se dirigía” . (De las homilías de san Gregorio Magno, papa, sobre los evangelios (Homilía 14, 3-6: PL 76,1129-1130))

Lecturas del Domingo 5º de Pascua , 18 de mayo de 2025

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (14,21b-27):

Salmo

Sal 144,8-9.10-11.12-13ab: R/. *Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey.*

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (21,1-5a):

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (13,31-33a.34-35):

“ El Señor Jesús pone de manifiesto que lo que da a sus discípulos es un nuevo mandamiento, que se amen unos a otros: Os doy — dice — un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros.

¿Pero acaso este mandamiento no se encontraba ya en la ley antigua, en la que estaba escrito: Amarás a tu prójimo como a ti mismo? ¿Por qué lo llama entonces nuevo el Señor, si está tan claro que era antiguo? ¿No será que es nuevo porque nos viste del

hombre nuevo después de despojarnos del antiguo? Porque no es cualquier amor el que renueva al que oye, o mejor al que obedece, sino aquel a cuyo propósito añadió el Señor, para distinguirlo del amor puramente carnal: como yo os he amado.

Este es el amor que nos renueva, y nos hace ser hombres nuevos, herederos del nuevo Testamento, intérpretes de un cántico nuevo. Este amor, hermanos queridos, renovó ya a los antiguos justos, a los patriarcas y a los profetas, y luego a los bienaventurados apóstoles; ahora renueva a los gentiles, y hace de todo el género humano, extendido por el universo entero, un único pueblo nuevo, el cuerpo de la nueva esposa del Hijo de Dios, de la que se dice en el Cantar de los cantares: ¿Quién es esa que sube del desierto vestida de blanco? Sí, vestida de blanco, porque ha sido renovada; ¿y qué es lo que la ha renovado sino el mandamiento nuevo?.

Porque, en la Iglesia, los miembros se preocupan unos de otros; y si padece uno de ellos, se compadecen todos los demás, y si uno de ellos se ve glorificado, todos los otros se congratulan. La Iglesia, en verdad, escucha y guarda estas palabras: Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. No como se aman quienes viven en la corrupción de la carne, ni como se aman los hombres simplemente porque son hombres; sino como se quieren todos los que se tienen por dioses e hijos del Altísimo, y llegan a ser hermanos de su único Hijo, amándose unos a otros con aquel mismo amor con que él los amó, para conducirlos a todos a aquel fin que les satisfaga, donde su anhelo de bienes encuentre su saciedad. Porque no quedará ningún anhelo por saciar cuando Dios lo sea todo en todos.

Este amor nos lo otorga el mismo que dijo: Como yo os he amado, amaos también entre vosotros. Pues para esto nos amó precisamente, para que nos amemos los unos a los otros; y con su amor hizo posible que nos ligáramos estrechamente, y como miembros unidos por tan dulce vínculo, formemos el cuerpo de tan espléndida cabeza. (San Agustín. Sobre el Evangelio de san Juan: El mandamiento nuevo. «Os doy un mandamiento nuevo» (Jn 13,34). Tratado 65, 1-3: CCL 36, 490-492).

Lecturas del Domingo 6º de Pascua , 25 de mayo de 2025

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (15,1-2.22-29):

Salmo 66,2-3.5.6.8: R/. *Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben*

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (21,10-14.21-23):

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan 14,23-29).

Si no tengo amor, no soy nada

" Yo y el Padre –dice el Hijo– vendremos a él, esto es, al hombre santo, y haremos morada en él. Pienso que no de otro cielo hablaba el profeta cuando dijo: Aunque tú habitas en el santuario, esperanza de Israel. Y más claramente el Apóstol: Que Cristo habite por la fe en nuestros corazones.

Nada tiene de extraño que el Señor Jesús habite gustoso en este cielo, toda vez que no lo creó, como a los demás con un simple «hágase», sino que luchó por conquistarlo, murió para redimirlo. Por eso, después de la fatiga, dijo con mayor deseo: Esta es mi mansión por siempre aquí viviré, porque la deseo. Dichosa el alma a la que dice el Señor: «Ven amada mía, y pondré en ti mi trono». ¿Por qué te acongojas ahora, alma mía, por qué te me turbas? ¿Piensas también tú encontrar en ti un lugar para el Señor? Pero, ¿qué lugar hay en nosotros que podamos considerar idóneo para semejante gloria, adecuado para tal majestad? ¡Ojalá fuera digno de postrarme ante el estrado de sus pies! ¡Quién me concediera seguir siquiera las pisadas de cualquier alma santa, que Dios se escogió como heredad! Sin embargo, si se dignara infundir también en mi alma el óleo de su misericordia, de modo que yo mismo pudiera decir: Correré por el camino de tus mandatos, cuando me ensanches el corazón, quizá podría también yo mostrarle en mí mismo, si no una sala grande arreglada, donde pueda sentarse a la mesa con sus discípulos, sí al menos un lugar donde pueda reclinar su cabeza.

Después, es necesario que ella (es decir, el alma) crezca y se dilate, para que sea capaz de Dios. Porque su anchura es su amor, como dijo el Apóstol: Ensanchaos en la caridad. Pues si bien el alma, por ser espíritu, no es susceptible de cantidad extensa, sin embargo, la gracia le concede lo que la naturaleza le niega. Y así, crece y se extiende, pero espiritualmente. Crece y progresa hasta llegar al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud; crece también hasta formar un templo consagrado al Señor.

Así que la grandeza de cualquier alma se estima por la medida de la caridad que posee, de modo que la que posee mucha es grande; la que poca, pequeña; y la que ninguna, nada. Pues como dice Pablo: Si no tengo caridad, no soy nada" . (San Bernardo, abad. Sobre el Cantar de los Cantares: La medida de la grandeza del alma es la caridad. «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él

y haremos morada en él» (Jn 14,23). 27, 8-10: Opera omnia, Edit Cisterc. 1, 1957, 187-189).

Lecturas del a Ascensión del Señor , 1 de junio de 2025

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (1,1-11):

Salmo

Sal 46,2-3.6-7.8-9

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,17-23):

Evangelio

Conclusión del santo evangelio según san Lucas (24,46-53)

En este día solemne exhortemos a quienes conocen su significado e instruyamos a los negligentes. Hoy celebramos solemnemente la ascensión del Señor al cielo. En efecto, el Señor, nuestro Salvador, después de despojarse del cuerpo y de haberlo tomado de nuevo al resucitar de entre los muertos, se manifestó vivo a sus discípulos, que, al verle morir, habían perdido toda esperanza. Luego se prestó para que lo vieran con los ojos y lo tocaran con las manos, edificando su fe y mostrándoles la realidad del cuerpo. Era poco para la fragilidad humana y para la debilidad temblorosa el que tan gran milagro se les mostrase un solo día, sustrayéndose luego a sus ojos; por eso -como hemos escuchado en la lectura de los Hechos de los Apóstoles- los acompañó en la tierra durante cuarenta días, entrando y saliendo, comiendo y bebiendo¹; no porque sintiera necesidad, sino para demostrar la verdad de su cuerpo. A los cuarenta días precisos, viéndolo y siguiéndolo ellos con la mirada, subió al cielo². Es lo que hoy celebramos.

2. Después que, llenos de asombro, le vieron ascender y se alegraron de que subiera a lo alto -el que la cabeza vaya delante es garantía para los miembros-, escucharon también la voz de los ángeles: Varones de Galilea, ¿por qué estáis plantados mirando al cielo? Este mismo Jesús vendrá así, como lo habéis visto subir al cielo. ¿Que significa: Vendrá así? Vendrá en la misma forma, para que se cumpla lo que está escrito: Verán al que traspasaron⁴. Vendrá así. Vendrá a los hombres, vendrá como hombre, pero como hombre Dios. Vendrá como verdadero Dios y como verdadero hombre, para divinizar al hombre. Ascendió el juez del cielo; sonó el pregonero celeste. Sea buena nuestra causa, para no temer el juicio futuro. Subió ciertamente; quienes nos lo anunciaron lo presenciaron; quienes no fueron testigos lo creyeron; otros, al no darle fe, lo convirtieron en objeto de irrisión. Pues no todos tienen la fe. Y puesto que no todos

tienen la fe y conoce el Señor a los que son de él, ¿a qué discutir sobre la ascensión de Dios a los cielos? Maravillémonos, más bien, de que Dios bajara a los infiernos. Maravillémonos de la muerte de Cristo; en cambio, su resurrección sea objeto de alabanza más que de extrañeza. Nuestro pecado es nuestra perdición, y la sangre de Cristo el precio pagado por nosotros. La resurrección de Cristo es nuestra esperanza; su segunda venida, la realidad de lo esperado. Hay que esperar, hasta que venga, al que está sentado a la derecha del Padre. Diga nuestra alma sedienta de él: «¿Cuándo vendrá?», y: Mi alma tiene sed del Dios vivo.«¿Cuándo vendrá? Ciertamente vendrá; pero ¿cuándo?» Deseas que venga; ¡ojalá te encuentre preparado!» (San Agustín De los Sermones, sermón 265/1.2. La Ascensión del Señor)².

Lecturas del Domingo de Pentecostés, 8 de junio de 2025

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11):

Salmo 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

R/. Envía tu Espíritu, Señor,y repuebla la faz de la tierra

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,3b-7.12-13):

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-23):

EL DÍA DE PENTECOSTÉS

" Grata es para Dios esta solemnidad, en la que la piedad recobra vigor y el amor, ardor, como efecto de la presencia del Espíritu Santo, según enseña el Apóstol al decir: El amor de Dios ha sido difundido en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que se nos ha dado². Con la llegada del Espíritu Santo los ciento veinte hombres reunidos en el lugar se llenaron de él. En la lectura de los Hechos de los Apóstoles escuchamos que estaban reunidos en una sala ciento veinte personas que esperaban la promesa de Cristo³. Se les había dicho que permanecieran en la ciudad hasta que fuesen revestidos del poder de lo alto. Pues yo —les dijo el Señor— os enviaré mi promesa⁴. Él es fiel a la hora de prometer y bondadoso a la hora de dar. Lo que prometió estando en la tierra, lo envió después de ascendido al cielo. Tenemos una prenda de la vida eterna futura y del reino de los cielos. Si no nos defraudó en esta primera promesa, ¿va a defraudarnos en lo que esperamos para el futuro? Todos los hombres, cuando cierran un contrato y difieren el pago, la mayor parte de las veces

² https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_370_testo.htm

reciben o entregan unas arras, que dan fe de que luego llegará aquello por lo que se anticiparon unas arras. Cristo nos dio las arras del Espíritu Santo; él, que no podía engañarnos, nos otorgó la plena seguridad cuando nos entregó esas arras, aunque cumpliría lo prometido aun sin habérmolas dejado. ¿Qué prometió? La vida eterna, dejándonos como arras el Espíritu. La vida eterna es la posesión de los moradores, mientras que las arras son un consuelo para los peregrinos. Es más apropiado hablar de arras que de prenda. Estas dos cosas parecen idénticas, pero entre ellas hay una diferencia no despreciable. Si se dan las arras o una prenda es con vistas a cumplir lo prometido; mas, cuando se da una prenda, el hombre devuelve lo que se le dio, una vez recibido en su totalidad aquello por lo que se le dio; en cambio, cuando se dan las arras, no se las recupera, sino que se le añade lo necesario hasta llegar a lo convenido. Tenemos, pues, las arras; tengamos sed de la fuente misma de donde manan las arras. Tenemos como arras cierta rociada del Espíritu Santo en nuestros corazones para que, si alguien advierte este rocío, desee llegar a la fuente. ¿Para qué tenemos, pues, las arras sino para no desfallecer de hambre y sed en esta peregrinación? Si reconocemos ser forasteros, no cabe duda de que sentimos hambre y sed. Quien es forastero y tiene conciencia de ello, desea la patria, y, mientras dura ese deseo, la condición de forastero le resulta molesta. Si ama ser forastero, olvida la patria y no quiere regresar a ella. Nuestra patria no es tal que podamos anteponerle alguna otra cosa. A veces, los hombres se hacen ricos mientras son forasteros. Quienes sufrían necesidad en su patria, se hacen ricos fuera de ella y no quieren regresar. Nosotros hemos nacido como forasteros lejos de nuestro Señor, desde el momento en que inspiró el aliento de vida al primer hombre⁵. Nuestra patria está en el cielo, donde los ciudadanos son los ángeles. Desde nuestra patria nos han llegado cartas invitándonos a regresar, cartas que se leen a diario en las comunidades cristianas. Que os resulte despreciable el mundo, amad al autor del mundo. “ (San Agustín.Sermón 378)³

Solemnidad de la Santísima Trinidad,15 de junio 2025

Primera lectura de la misa

Antes de comenzar la tierra, la sabiduría fue engendrada

Lectura del libro de los Proverbios 8, 22-31

Salmo responsorial

Salmo responsorial Sal 8, 4-5. 6-7a. 7b-9. (R.: 2a)

R. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

³ https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_547_testo.htm

Segunda lectura

A Dios, por medio de Cristo, en el amor derramado con el Espíritu

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-5

Evangelio

Todo lo que tiene el Padre es mío; el Espíritu tomará de lo mío y os lo anunciará

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 12-15

«Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hacia la verdad plena»

" A lo largo de los siglos, dos grandes revoluciones han conmovido la tierra; los llamados dos Testamentos: uno ha hecho pasar a los hombres de la idolatría a la Ley; el otro, de la Ley al Evangelio. Un tercer cambio se prevee: aquel que, de aquí abajo, nos llevará a lo alto donde no hay movimiento ni agitación. Ahora bien, estos dos Testamentos tienen el mismo carácter...: no lo han transformado todo rápidamente desde el primer impulso de su creación...para no hacer las cosas con violencia sino con persuasión. Porque aquello que es impuesto por la fuerza, no es perdurable.

El Antiguo Testamento ha manifestado claramente al Padre, oscuramente al Hijo. El Nuevo Testamento ha revelado al Hijo e insinuado la divinidad del Espíritu. Hoy el Espíritu vive entre nosotros, y se hace ver con claridad. Hubiera sido peligroso dar a conocer abiertamente al Hijo cuando la divinidad del Padre no era reconocida, y, cuando la divinidad del Hijo no era admitida, imponer...la del Espíritu Santo. Se podría temer que, como los responsables de demasiada comida o como los que miran el sol con los ojos todavía débiles, los creyentes pueden perder la fuerza que tenían para soportar. El esplendor de la Trinidad debe, entonces, iluminar progresivamente o como dice David, «poco a poco»(Sal 83,6) y por una progresión de gloria en gloria ...

Todavía quiero hacer esta consideración: El Salvador sabía que ciertas cosas sus discípulos no las podían llevar por ahora, a pesar de la enseñanza que habían recibido. Por la razón que he dicho más arriba, mantenía cosas ocultas. Y Él les repetía que el Espíritu, después de su venida, se lo enseñaría todo." (San Gregorio de Nacianceno. Discurso 31, 25-27; PG 36, 159).

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 22 de junio 2025

Primera lectura

Ofreció pan y vino

Lectura del libro del Génesis 14, 18-20

Salmo responsorial

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Salmo 109, 1bcde. 2. 3. 4

Segunda lectura

Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Evangelio

Comieron todos y se saciaron

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 11b-17

Cristo nos dio su carne para saciarnos, invitándonos a una amistad cada vez más íntima. Acerquémonos, pues, a él con fervor y con una ardiente caridad, y no incurramos en castigo. Pues cuanto mayores fueren los beneficios recibidos, tanto más gravemente seremos castigados si nos hiciéramos indignos de tales beneficios.

Los magos adoraron también este cuerpo recostado en un pesebre. Y siendo hombres irreligiosos y paganos, abandonando casa y patria, recorrieron un largo camino, y al llegar, lo adoraron con gran temor y temblor. Imitemos al menos a estos extranjeros nosotros que somos ciudadanos del cielo. Ellos se acercaron efectivamente con gran temor a un pesebre y a una gruta, sin descubrir ninguna de las cosas que ahora te es dado contemplar: tú, en cambio, no lo ves en un pesebre, sino sobre un altar; no contemplas a una mujer que lo tiene en sus brazos, sino al sacerdote que está de pie en su presencia y al Espíritu, rebosante de riqueza, que se cierne sobre las ofrendas. No ves simplemente, como ellos, este mismo cuerpo, sino que conoces todo su poder y su economía de salvación, y nada ignoras de cuanto él ha hecho, pues al ser iniciado, se te enseñaron detalladamente todas estas cosas. Exhortémonos, pues, mutuamente con un santo temor, y demostrémosle una piedad mucho más profunda que la que exhibieron aquellos extranjeros para que, no acercándonos a él temeraria y desconsideradamente, no se nos tenga que caer la cara de vergüenza.

Digo esto no para que no nos acerquemos, sino para que no nos acerquemos temerariamente. Porque así como es peligroso acercarse temerariamente, así la no participación en estas místicas cenas significa el hambre y la muerte. Pues esta mesa es la fuerza de nuestra alma, la fuente de unidad de todos nuestros pensamientos, la causa de nuestra esperanza: es esperanza, salvación, luz, vida. Si con este bagaje saliéramos de aquel sacrificio, con confianza nos acercaríamos a sus atrios sagrados, como si fuéramos armados hasta los dientes con armadura de oro.

¿Hablo quizá de cosas futuras? Ya desde ahora este misterio te ha convertido la tierra en un cielo. Abre, pues, las puertas del cielo y mira; mejor dicho, abre las puertas no del cielo sino del cielo de los cielos, y entonces contemplarás lo que se ha dicho. Todo lo que de más precioso hay allí, te lo mostraré yo aquí yaciendo en la tierra. Pues así como lo más precioso que hay en el palacio real no son los muros ni los techos dorados,

sino el rey sentado en el trono real, así también en el cielo lo más precioso es la persona del Rey.

Y la persona del Rey te es dado contemplarla ya ahora en la tierra. Pues no te presento a los ángeles, ni a los arcángeles, ni a los cielos, ni a los cielos de los cielos, sino al mismo Señor de todos ellos. ¿Te das cuenta cómo en la tierra contemplas lo que hay de más precioso? Y no solamente lo ves, sino que además lo tocas; y no sólo lo tocas, sino que también lo comes; y después de haberlo recibido, te vuelves a tu casa. Purifica, por tanto, tu alma, prepara tu menté a la recepción de estos misterios.” (San Juan Crisóstomo, obispo. Sobre la Primera Carta a los Corintios. Acerquémonos a Cristo con fervor. «Comieron todos y se saciaron» (Lc 9,17). Homilía 4: PG 61, 204-205).